

Más de 9.000 personas defienden el trasvase del Tajo en las calles de Elche

Los regantes exigen en un manifiesto un pacto nacional del agua, fruto del consenso social, y la interconexión de las cuencas españolas



V. LÓPEZ DELTELL Miles de personas, unas 9.000, según la Policía Local, y más de 20.000, según los organizadores, tomaron ayer el centro de Elche en la manifestación convocada por el comité de crisis en favor del trasvase Tajo-Segura, que transcurrió sin incidentes. Los regantes llenaron de gente las calles que van desde la plaza de Baix hasta la plaza del Congreso Eucarístico, pasando por la Corredora, Puente Ortices y Capitán Lagier, sin que hubiera que lamentar incidente alguno.

Con lemas como "Solidaridad=Trasvases", "Por el futuro del campo" o "Sí al trasvase, sí a la vida", los participantes exigieron que se retire del estatuto

manchego cualquier referencia a la caducidad del trasvase del Tajo, que está a punto de cumplir 30 años. Más de 150 colectivos arrojaron a los regantes de la provincia de Alicante, muchos de ellos llegados desde diversos puntos de la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería.

La pancarta principal de la protesta, bajo el lema "Todos juntos y unidos en defensa del trasvase Tajo-Segura", fue portada por los dirigentes de las comunidades de regantes y agricultores de Alicante, Andalucía y Murcia. También estuvo presente el presidente de la Federación Nacional de Regantes, Andrés del Campo, y como representantes institucionales ocuparon la primera línea el conseller de Medio Ambiente y Agua, José Ramón García Antón, y el alcalde de Elche, Alejandro Soler. Tras ellos, numerosos políticos, como los portavoces populares de las Cortes, Ricardo Costa, y de la Asamblea Regional murciana, Juan Carlos Ruiz. También estaba el presidente de la Diputación, José Joaquín Ripoll, la presidenta de las Cortes, Milagrosa Martínez, el secretario general del PSPV, Jorge Alarte, y de los socialistas murcianos, Pedro Saura, así como numerosos alcaldes de poblaciones como Guardamar, Orihuela, Crevillent o San Vicente del Raspeig. Al finalizar el acto, el presidente de Riegos de Levante, Manuel Serrano, leía un manifiesto ante miles de personas, en el que abogaba por un pacto nacional del agua, "que cuente con el consenso de toda la sociedad y que ponga fin al déficit hídrico de nuestras tierras". Para Serrano, la solución no es ni siquiera el trasvase del Ebro, que también fue demandado en pancartas por los manifestantes, sino "la interconexión de las cuencas". El responsable instaba a no permanecer "impasibles" ante el "atentado más grave que puede sufrir el desarrollo agrícola, económico y social de nuestra tierra si consentimos que el trasvase desaparezca". Serrano recordaba que el agua también es necesaria para beber y animaba a los presentes a "despertar la conciencia social" de España.

El presidente de Riegos de Levante exigía al Congreso "que no admita la reforma estatutaria que pone fin al trasvase", afirmaba que "el agua pertenece al país" y destacaba que en 30 años de trasvase "jamás hubo una queja ni de los usuarios de Castilla La Mancha, ni de Madrid, Extremadura, ni siquiera de Portugal". Las únicas quejas "parten exclusivamente" del Gobierno manchego. Con el trasvase, según Serrano, "hemos contribuido a fomentar la riqueza del país, con un tejido empresarial y agrícola del que se benefician 70.000 regantes, 100.000 puestos de trabajo y que generan unos ingresos anuales de 4.000 millones de euros".



La cabecera de la manifestación en un tramo de la calle Corredora, con el lema "Todos juntos y unidos en defensa del trasvase Tajo-Segura" DIEGO FOTÓGRAFOS